

# LA ENSEÑANZA DEL VOCABULARIO INGLÉS EN LAS CIENCIAS DE LA SALUD

Rosa M<sup>a</sup> López Campillo

*Rosa M<sup>a</sup> López Campillo es Prof. Titular Interina de la E. U. de Magisterio de Albacete.*

EL término «léxico» o «vocabulario» puede considerarse equivalente a «la totalidad de las palabras de una lengua o como el número total de palabras de la misma que una persona conoce» como así lo define el *Collins Cobuild English Language Dictionary*. Sin embargo, vamos a utilizar el término aquí en un sentido más restringido: nos vamos a limitar a lo que Michael Wallace, en su obra titulada *Teaching Vocabulary*, denomina «content words», frente a «structure words», y que incluiría sustantivos, verbos, adjetivos y adverbios derivados de adjetivos (Wallace 1982: 18).

El léxico o vocabulario es, evidentemente, un elemento muy importante dentro de una lengua y, por tanto, en la enseñanza de un idioma. Aprender una lengua no es, por supuesto, aprender únicamente vocabulario; pero lo cierto es que un estudiante puede dominar un gran número de estructuras gramaticales e incluso tener una pronunciación más o menos perfecta, pero si ese dominio no va acompañado del conocimiento de un léxico adecuado, el estudiante, o bien no podrá comunicarse, o bien, si lo hace, estará sujeto a grandes limitaciones (McCarthy 1990: VIII). Como señala Wallace, «it is possible to have a good knowledge of how the system of a language works and yet not be able to communicate in it; whereas if we have the vocabulary we need, it is usually possible to communicate after a fashion» (Wallace 1982: 9). Esta idea la recoge asimismo, entre otros, Pit Corder en una conversación mantenida con Dick Allwright sobre diversas cuestiones relativas a la enseñanza de lenguas y posteriormente publicada en un artículo titulado «Talking Shop», manifestando que si tuviera que viajar a algún lugar y le diesen a escoger entre un diccionario o una gramática, se quedaría con el diccionario;

en cuanto a la gramática, manifiesta que ya se las iría arreglando (Rossner & Bolitho: 113).

Sin embargo, en líneas generales, la importancia del aprendizaje del léxico no se refleja en la enseñanza de idiomas donde realmente falta una mayor sistematización, máxime si comparamos esa enseñanza con el tratamiento que reciben otros elementos como la gramática e incluso la fonética o pronunciación en muchos casos. Como nos dicen Fraida Dubin y Elite Olshtain en su obra titulada «Course Design» (1986: 111), «Lexis has failed to receive enough attention either in older gramatical syllabuses or in more recent communicative approaches. (...) Modern linguistic theories have placed little emphasis on vocabulary, focusing more on structures, functions, notions and communicative strategies». Y como señala Michael Swan, «functions without lexis are no better than structures without lexis» (Rossner & Bolitho 1990: 91).

Ahora bien, lo cierto es que la enseñanza del vocabulario se ha descuidado tanto en la enseñanza del Inglés para Fines Específicos (IFE) como en la enseñanza del Inglés General (Kennedy & Bolitho 1984: 65), lo cual resulta aún más preocupante si tenemos en cuenta que la posesión de un léxico extenso es lo que posibilita que muchos de los alumnos de las ciencias de la salud utilicen su conocimiento de la lengua eficazmente y respondiendo a sus necesidades comunicativas en cada momento (Dubin & Olshtain 1986: 111-112).

Además, la enseñanza del léxico resulta de interés no sólo por ser imprescindible para frontar situaciones comunicativas, sino porque puede constituir un recurso pedagógico para proporcionar variedad, interés y amenidad a la clase y, por tanto, motivar a nuestros alumnos.

La primera cuestión a plantear es qué tipo de vocabulario se adecúa a las necesidades de los alumnos de Enfermería. Tenemos que tener en cuenta que un ATS puede tener cuatro necesidades básicas:

1. En primer lugar, puede necesitar hablar con un paciente que hable en inglés.
2. En segundo lugar, puede tener necesidad de asistir a y comprender una conferencia en inglés sobre algún tema de interés relativo a la Enfermería, e incluso querer comunicarse con el conferenciante para hacer una consulta, conseguir información, etc.
3. En tercer lugar, si quiere publicar algún artículo en una revista de prestigio, necesitará como mínimo saber realizar un resumen del contenido en inglés o incluso traducir el ar-

título completo en caso de querer publicar en una revista extranjera.

4. Y, finalmente, puede tener necesidad de consultar o manejar textos técnicos o especializados entre los cuales destacaríamos los siguientes:
  - a) publicaciones de tipo médico o bioquímico aplicados a la Enfermería;
  - b) publicaciones de psicología aplicados a la Enfermería;
  - c) y manuales de instrucciones de los aparatos y utensilios que puedan tener que manejar en un Hospital o Centro de Salud.

Consecuentemente, un alumno de Enfermería tendrá que adquirir tanto un vocabulario de tipo técnico como de tipo general.

En cuanto al vocabulario técnico que se encuentra presente en los textos especializados de Enfermería ya sean de tipo oral o escrito, este tiene ciertos rasgos característicos que lo distinguen de un vocabulario de tipo general. Sin embargo, nuestros alumnos no van a encontrar muchos problemas puesto que cuanto más técnico sea el término en cuestión, más se parecerá a su equivalente en español puesto que por lo general procederá del Latín o Griego. Esto se dará tanto en la terminología médica como bioquímica, y en bastante menor medida en el psicológico y el propio de los manuales de instrucciones, donde el mayor problema será el vocabulario de origen anglosajón.

Curiosamente, Louis Trimble en su obra titulada *English for Science and Technology* (1985: 128) señala que carece de sentido que un profesor de inglés que no conozca la materia de las otras asignaturas enseñe vocabulario técnico a sus alumnos que ya habrán o estarán aprendiéndolo en sus cursos. Sin embargo, personalmente creo que se debería hacer una distinción clara entre los contenidos científicos relacionados con el término, cosa que el profesor de inglés no tiene por qué explicar ni estar capacitado para ello, y el término en sí, que sí creo es labor del profesor de Idioma enseñar puesto que los profesores de las restantes materias enseñarán la terminología en castellano, por lo menos así ocurre en las Escuelas de Enfermería españolas. Lo que resulta conveniente es que el profesor de inglés esté en contacto con los profesores de las otras materias para saber qué expresiones conviene que los alumnos sepan (e.g. Cardiac output (C.O.) o gasto cardiaco).

Dentro del vocabulario técnico, habrá que incluir las abreviaturas o siglas, aspecto importante que no hay que olvidar por su presencia en las publicaciones de Enfermería y manuales de instrucciones; y los nombres compuestos, cuya comprensión y tra-

ducción puede resultar difícil para el alumno, particularmente cuando están compuestos de tres o más miembros. Aunque se pueden enseñar reglas generales que ayuden a interpretar este tipo de palabras compuestas, hay muchísimas excepciones y algunas son imposibles de entender incluso para un hablante nativo del inglés a menos que éste tenga un conocimiento profundo de la materia. Por ello Trimble desaconseja que se le dedique mucho tiempo a este aspecto (Trimble 1985: 131).

Como hemos visto, el aprendizaje de la terminología técnica no ofrece demasiadas dificultades salvo excepciones. A ello contribuye también el hecho de que normalmente las palabras técnicas tienen un significado muy concreto carente de connotaciones que puedan prestar a la confusión, lo cual contrasta con el vocabulario subtécnico. Esta expresión se refiere a aquellas palabras que siendo de uso corriente en inglés general, adquieren un significado diferente cuando se encuentran en un contexto científico o técnico, v.g. «fast» en inglés médico es un término que significa «resistente a la acción de determinada droga o agente» (Diccionario de Términos Médicos inglés/español, español/inglés) y en inglés común, «rápido».

Pero aparte del vocabulario técnico y subtécnico, también habrá que enseñar léxico de tipo general, aspecto que no parecen recoger mucho las publicaciones de I.F.E., muchas de las cuales presuponen dicho conocimiento. Sin embargo todos sabemos por experiencia que las dificultades de comprensión pueden producirse por «an inability to cope with non-specialized vocabulary, morphological features (...) and cohesive devices in the texts they need to understand» (Kennedy & Bolitho 1984: 56), aspectos que, por supuesto, habrá que tratar en las clases.

En cuanto al modo de enseñar el vocabulario, muchas de las técnicas que se vienen utilizando en la enseñanza del Inglés General se pueden aplicar a la enseñanza del vocabulario técnico, especialmente al principio cuando tanto los conocimientos de inglés como los de las materias de Enfermería se encuentran a un nivel elemental (Kennedy & Bolitho 1984: 59). En ese nivel, intentaremos establecer una relación directa entre la palabra y el significado utilizando medios visuales como objetos reales, dibujos, fotografías, diapositivas, transparencias, mimo, expresiones faciales, etc., lo cual resulta un método efectivo para enseñar el vocabulario adecuado. Sin embargo, el léxico sólo se debe presentar de este modo si puede realizarse rápida, fácil y claramente (Doff 1988: 14).

También se puede recurrir a la traducción, especialmente a un nivel elemental porque, aparte de ahorrar mucho tiempo, ayuda a reafirmar la interpretación que el alumno pueda hacer de la

palabra y a asegurarnos de que todo el mundo lo ha entendido. Sin embargo, como conviene que el vocabulario se presente dentro de un contexto, quizá sea mejor emplear otras técnicas como la utilización de un ejemplo, una breve explicación en inglés, sinónimos o antónimos, etc. de modo que el alumno tenga una mayor exposición a la lengua y se acostumbre él mismo a utilizar otros recursos cuando no encuentre la palabra adecuada, técnica equivalente a la empleada por los hablantes nativos (Wallace 1982: 48).

Estas técnicas básicas pueden utilizarse solas o combinadas unas con otras (Doff 1988: 15). No obstante, puesto que es conveniente que las palabras se presenten dentro de un contexto para facilitar el aprendizaje de su uso, y puesto que la destreza que más necesitan desarrollar y dominar los alumnos de Enfermería es probablemente la comprensión lectora, será conveniente la utilización de textos escritos, que pueden utilizarse como medio para presentar nuevo vocabulario y como base para diseñar una serie de ejercicios que permitan ampliar el léxico del alumno.

A un nivel avanzado sobre todo, no se trata de enseñarles el significado de las palabras de antemano, sino de hacer que lo deduzcan por sí mismos utilizando diversos recursos como la morfología, la sintaxis, el contexto, su conocimiento de la realidad, etc.; en otras palabras, lo que Nuttall denomina muy gráficamente «word-attack skills» (1982: 65). Según algunos autores como también Grellet, esta habilidad de deducir o inferir el significado debe ir desarrollándose desde el principio, desde el nivel elemental (1981: 14).

No se trata de que el alumno se concentre directamente en las palabras que no entiende. Primeramente conviene que adquiera una comprensión global del texto para después pasar a ocuparse de las palabras o expresiones desconocidas y ello por dos razones principalmente: en primer lugar, no hace falta entender absolutamente todas las palabras para comprender un texto; y, en segundo lugar, esta lectura previa nos puede ayudar a averiguar el significado de las palabras desconocidas por la información que nos suministra el contexto (Grellet 1981: 6).

Sin embargo, habrá palabras cuyo significado no puede deducirse. En ese caso, los alumnos pueden utilizar el diccionario (instrumento que deben saber utilizar correctamente), o bien el profesor puede suministrar una breve explicación previa oral o escrita (lo que Widdowson (1978: 82) llama «priming glossaries»), se puede recurrir a la traducción, o incluso ignorarlas a menos que los alumnos pregunten porque sean esenciales para la comprensión del texto (Wallace 1982: 42).

En el caso de aquellas palabras cuyo significado puede ser deducido, el primer paso que habrá que dar es averiguar su categoría gramatical, v.g. si se trata de un sustantivo, adjetivo, verbo, etc. Para ello nos pueden ayudar dos cosas:

1. la posición del vocablo dentro de la frase,
2. y la forma de la palabra, teniendo en cuenta, además de la raíz, los sufijos y prefijos.

Otros elementos que nos permiten descubrir el significado de la palabra, por ejemplo, son:

- a) el contexto en que se encuentra el término y nuestro conocimiento de la realidad, v.g.:  
«The earliest known medical writings contain reference to the treatment of burn injuries and describe the Egyptians *smearing concoctions* of fats, resins, honey and *myrth* on the wounds».
- b) la presencia de definiciones, v.g.:  
«A *median section* is made vertically through the midline and cuts the body into two halves, right and left».
- c) la utilización de ejemplos, v.g.:  
«The incidence of *diseases* like polio, smallpox and yellow fever appears to be decreasing year by year».
- d) y, finalmente, la utilización de la sintaxis, que nos permite identificar sinónimos, antónimos, etc., v.g.:  
«The body has three compartments. The first one of these consists of *active tissue*, which is also known as cell mass».  
«The skin has two anatomic layers: the epidermis and the dermis or *corium*».

En definitiva, como no podemos enseñar a los alumnos todas las palabras que necesitan saber, tendremos que proporcionarles los instrumentos y desarrollar su habilidad para que ellos mismos puedan descubrir el significado de las palabras en un texto. Y esto lo conseguiremos diseñando actividades o ejercicios que tiendan a desarrollar la independencia del alumno con respecto al profesor, y en la medida que se pueda, con respecto al diccionario; pues, como dice Virginia French Allen textualmente en su obra titulada *Techniques in Teaching Vocabulary*, «when students have been taught how to deal intelligently with words they need, they can continue to learn vocabulary for the rest of their lives» (Allen 1983: 99).

## BIBLIOGRAFÍA

- ALLEN V. F. (1983): *Techniques in Teaching Vocabulary*. Oxford: OUP.
- DOFF A. (1988): *Teach English. A Training Course for Teachers*. Cambridge: CUP.
- DUBIN F. & OLSHTAIN E. (1986): *Course Design. Developing Programs and Materials for Language Learning*. Cambridge: CUP.
- GRELLET F. (1981): *Developing Reading Skills. A Practical Guide to Reading Comprehension Exercises*. Cambridge: CUP.
- KENNEDY C. & BOLITHO R. (1984): *English for Specific Purposes*. London: Macmillan.
- MCCARTHY M. (1982): *Vocabulary*. Oxford: OUP.
- NUTTALL C. (1982): *Teaching Reading Skills in a Foreign Language*. Oxford: Heinemann.
- ROSSNER R. & BOLITHO R. (Eds.) (1990): *Currents of Change in English Language Teaching*. Oxford: OUP.
- TRIMBLE L. (1985): *English for Science and Technology: A Discourse Approach*. Cambridge: CUP.
- WALLACE M. (1982): *Teaching Vocabulary*. Oxford: Heinemann.
- WIDDOWSON H. G. (1978): *Teaching Language as Communication*. Oxford: OUP.